

Necesidad de los premios y los castigos

*Por el Teniente Cayetano Barroso Cruz,
del 41 Batallón.*

ES verdaderamente lamentable que permanentemente exista a cargo del Jefe de la guardia de prevención una relación de presos en el Calabozo, así como también un cuadro de arrestados en todas las Compañías, dándose el caso de ser como regla general, los mismos individuos los que siempre están arrestados, y si se ponen en libertad (aunque sea provisional) no traten de corregirse.

Esta clase de individuos que se habitúan a vivir en las celdas frías del Calabozo, tienen las desventajas de no distrutar permisos, premios, etc., y demás ventajas que obtienen los que cumplen fielmente con sus obligaciones.

Debe caracterizar al soldado la obediencia espontánea, quitándole el mérito a esta obediencia en el momento en que se hace por miedo al castigo, es decir sin voluntad y con protesta. El inferior tiene la obligación de guardar la distancia que aún en los actos más familiares debe a los superiores.

Nunca debe quejarse de las dificultades que encuentre en el paso de la vida militar, puesto que la vida exige infinitas vicisitudes, las que solo un buen militar vence con su voluntad, procurando adaptarse a los sacrificios.

Cuando se comete una falta los superiores son los encargados de corregirla y castigar al culpable, con el fin de que no decaiga la disciplina, toda vez que sin ella no habría Ejército, y sin Ejército, PATRIA, pues al caer de hombres de valor y abnegación capaces de defenderla, sería invadida en la prime-

ra ocasión, pasando a ser una colonia dependiente de cualquier nación audaz, capaz de llevar a cabo la invasión. ¿Os gustaría ser mandados por extranjeros? Creo que no os gusta esta pregunta, a la que no contestáis con la boca, pero sí con el corazón, el cual pide a gritos la INDEPENDENCIA y nosotros somos los encargados de mantenerla en pié, dispuestos siempre a obedecer a nuestros Jefes con la mayor disciplina, que es la argamasa que solidifica todas las categorías del Ejército.

El soldado disciplinado encuentra siempre facilidades, porque el Mando confía en su puntualidad; en cambio el que siempre está arrestado por dársele de «listo» al engañar al superior, no lo hace más que una vez, y pierde en cambio todo cuanto de provechoso puede sacar de una conducta honorable y buena.

Para distinguir a los soldados buenos de los que siempre están arrestados están establecidos los premios y los castigos. Así por ejemplo cuando hay permisos se proponen a los soldados más distinguidos. Y el mejor premio de un soldado es la satisfacción del deber cumplido, que es de las virtudes más nobles del hombre. Así que procurad todos de que haya competencia de quien es el mejor, y así podrá llegar algún día que en las Compañías no figure el cuadro de arrestados ni tampoco en los partes de relevo de las guardias de prevención.

